

---

**Brígida M. Pastor**

Doctora en Estudios Hispánicos por la University of Bristol. Es investigadora del CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España. En 1995 fue nombrada Profesora Titular en la Universidad de Glasgow, donde ha desarrollado gran parte de su trayectoria investigadora y docente. Es autora de varios libros y volúmenes editados y de más de setenta artículos y capítulos de libros en publicaciones científicas de proyección internacional. En 1999 recibió un reconocimiento honorífico de la *Cátedra de Estudios de Género*, Instituto de Literatura y Lingüística (Cuba). Ha organizado numerosos simposios internacionales y ha sido profesora invitada en prestigiosas universidades en Estados Unidos, Australia, Europa y América Latina. Ha dirigido tesis de Doctorado y Master y también ha examinado y participado en numerosos tribunales de tesis de postgrado (Doctorado y Master) a nivel nacional e internacional. Asimismo es miembro del comité editorial de varias revistas científicas internacionales.

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto (RYC-2009-04838) concedido y financiado por el entonces Ministerio de Ciencia e Innovación, España. Asimismo, este estudio se vincula al proyecto del Plan Nacional I+D (FFI2012-39645), concedido y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y del que la autora es Investigadora Principal.

# El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

BRÍGIDA M. PASTOR<sup>1</sup>

CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
(CCHS, ILLA)-España

## RESUMEN

En este estudio se pretende exponer como el progresismo de la escritora cubana, Gertrudis Gómez de Avellaneda intentó encontrar un compromiso que camuflara cualquier idea transgresora. Por ello los mensajes contradictorios que emite la escritora en su primera novela *Sab* (1841) son reflejo de las, asimismo, contradicciones y dilemas de la autora que, perteneciente a una clase dominante, las experimenta de forma más compleja al escribir desde la diáspora.

Aunque la analogía estratégica entre el tema de la esclavitud y de la mujer asoma en *Sab* como el principal *leitmotiv* de su obra, Gómez de Avellaneda deja patente su interés en defender la causa humanitaria de los esclavos. El alejamiento entre la temática de *Sab* y el resto de los textos abolicionistas contemporáneos revela los residuos de dominio cultural del reformismo criollo que debió conservar la autora cubana: blanqueamiento de la sociedad cubana y deshumanización del sujeto subalterno, el conflicto entre el ideario abolicionista y el interés económico de mantener la esclavitud, y la interconexión de género y raza que estratégicamente vincula la condición social femenina con la representación del «Otro,» en este caso el esclavo. Es evidente que la escritura de la diáspora, en el caso de Gómez de Avellaneda, conserva una «cubanidad» asimilada, según las expectativas del reformismo cubano de la época.

**Palabras clave:** *Sab*, discurso abolicionista, Gertrudis Gómez de Avellaneda, diáspora cubana.

## ABSTRACT

This study aims to explore Cuban writer Gertrudis Gómez de Avellaneda's liberal ideas and her attempt to find a compromise that would camouflage any transgressive ideas. Therefore Gómez de Avellaneda's contradictory messages in her first novel *Sab* (1841) reflect the very same contradictions and dilemmas of the author, who belonging to a ruling class, were experienced in a more complex way as she wrote from the diaspora.

Although the strategic analogy between the theme of slavery and women emerges in *Sab* as the main *leitmotiv*, Gómez de Avellaneda reveals clearly her interest in defending the humanitarian cause of the slaves. The distance between the essence of *Sab* and other contemporary abolitionist texts is evidence of the Creole reformist cultural dominance that the Cuban author must have retained: the whitening of the Cuban society and dehumanization of the subaltern subject, the conflict between the abolitionist ideology and the economic interest to maintain slavery, and the interconnection of gender and race that strategically links the female condition with the representation of the «Other,» in this case the slave. Evidently, the diasporic writing, in the case of Gómez de Avellaneda, retains an assimilation of «cubanness» according to the expectations of Cuban reformism of the time.

**Keywords:** *Sab*, abolitionist discourse, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cuban diaspora.

Durante el siglo XIX hubo mujeres excepcionales de la élite cubana que transgredieron el comportamiento socialmente aceptado que se esperaba de mujeres de su clase y se rebelaron contra esa sociedad que discriminaba no sólo contra su sexo, sino que también imponía la injusta desigualdad racial y social, convirtiéndose en reconocidas intelectuales. Gertrudis Gómez de Avellaneda superó la excepcionalidad, transgrediendo el comportamiento socialmente aceptado que se esperaba de mujeres de su clase y rebelándose contra esa sociedad que discriminaba no sólo contra su sexo, sino que también imponía la injusta desigualdad racial y social. La autora cubana escogió la escritura con la esperanza de que sus esfuerzos fuesen reconocidos, y, por supuesto, como medio para expresar su rebeldía contra las normas restrictivas de la cultura colonial y patriarcal en la que se encontraba inmersa. De hecho, según indica Santos, «las mujeres se destacaron en el panorama intelectual [...] como figuras del campo literario más que por su activa intervención en las lides políticas» (134).

Las mujeres que, como Gómez de Avellaneda, decidieron lanzarse a empuñar la pluma y a convertirse en escritoras reconocidas tuvieron que enfrentarse a las adversidades culturales e históricas que las relegaban a un segundo nivel. Sin embargo, estas mujeres tuvieron que desarrollar estrategias y «plataformas» que les ayudaran a sobrevivir como escritoras. En palabras de Susan Kirkpatrick crearon entre ellas un sentimiento de «hermandad lírica» (citado por Mayoral 16-17). Esta «hermandad lírica» estimuló e inspiró a las mujeres escritoras a enfrentarse al ambiente hostil en el que se encontraban inmersas culturalmente y a cuestionar los convencionalismos sociales que discriminaban a su sexo. Su escritura, en gran medida, refleja el conflicto entre su vocación literaria y la cultura y la clase social a la que pertenecía. Las estrategias discursivas exponen el prejuicio sexual (y racial) subyacente de la mitología de la cultura, al insertar una cultura alternativa. Con todo, la mujer escritora debió sentirse vulnerable y frágil en una sociedad que censuraba a quien se atrevía a desafiar la rigidez de sus normas. Estos conflictos internos que experimenta al empuñar la pluma se suceden a través de su prolongada producción literaria y la duplicidad discursiva que se desprende deja patente los dilemas que experimenta al escri-

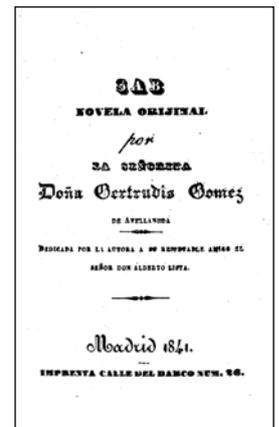
bir, afrontando, por una parte, su asignado papel sexual-social y, por otra, su intento de penetrar como sujeto autónomo en el discurso dominante. Como observó Virginia Woolf, la escritora parece encerrada en un doble y desconcertante brete. Este dilema representa su «ansiedad de autoría», «síntoma revelador del miedo que las escritoras del siglo XIX experimentaban al intentar singularizarse en el ámbito masculino,» como explica Picón Garfield (128).

La autoexiliada cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda sale de Cuba a la edad de 22 años para empezar una nueva etapa en España que sería literariamente muy productiva para la escritora gracias al apoyo influyente que recibió durante su trayectoria literaria. En esta época la autora llevaría a cabo varios proyectos literarios: un extenso corpus poético, su novela *Sab* (1841); su segunda novela *Dos mujeres* (1842), algunos relatos cortos denominados leyendas y algunos estrenos teatrales. Es interesante contextualizar el alumbramiento de *Sab*. Gómez de Avellaneda sale de Cuba apenas contaba veintidós años. Aunque *Sab* fue una novela que empezó a gestarse en Cuba, fue publicada en Madrid en 1841 por primera vez en forma serializada, y no fue incluida en la edición completa de sus libros<sup>2</sup>. A pesar de que no fue editada en Cuba hasta 1883, siendo en palabras de Cirilo Villaverde «un aporte estimable a la campaña de humanización en el trato a los esclavos»<sup>3</sup>. Por una parte, es importante destacar que *Sab* surgió en un momento candente en el que se estaba llevando a cabo una campaña antiesclavista.

En un contexto de emergentes transformaciones históricas en Cuba, surge la necesidad de contar e incluso «denunciar» aquellos acontecimientos que habían impactado a nivel individual o colectivo. El siglo XIX se convierte así en una era donde impera el transmitir, incluso aquellas experiencias no vividas. En este contexto la esclavitud en Cuba se convierte para la escritora cubana en su novela *Sab* en un elemento residual que aflora como una «herida» —análoga a su condición opresiva como mujer— en la memoria colectiva, convirtiéndose así tanto la temática de raza y género en elementos



Mural de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, 2008. Parque Las Cubanitas, calle Independencia esquina a Ignacio Agramonte. Fotografía de Eduardo Soñora Varona.



<sup>2</sup> Prólogo de Carmen Bravo Villasanté a la edición de *Sab* publicada por Anaya en 1970.

<sup>3</sup> Esta afirmación apareció en agosto de 1842 en las páginas de *El Faro Industrial de La Habana*.

El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

BRÍGIDA M. PASTOR

4 La obra de Tanco se publicó por primera vez en 1925, en tanto la de Suárez y la de Morillas aparecieron en 1856 y 1880, respectivamente. En realidad, como apunta José Gomariz, «En su mayoría [...] los escritos sobre la esclavitud de la década de 1830 se distribuían de forma clandestina mediante hojas manuscritas entre la intelectualidad reformista y algunos miembros ideológicamente afines de la burguesía azucarera, conocida también con el nombre de saca-rocracia» (99).

5 En Cuba no se publicaron novelas que despertaron polémica. Se pueden distinguir dos generaciones de novelas abolicionistas. Las primeras novelas se escribieron alrededor de 1838, pero no se publicaron entonces, y la última, Cecilia Valdés, apareció en 1882. Francisco es considerada la primera novela antiesclavista en Latinoamérica, aunque no se publicó entonces, pero circuló como manuscrito inédito desde 1838. Ver el ensayo de Ivan A. Schulman «The Portrait of the Slave: Ideology and Aesthetics in the Cuban Antislavery Novel» (365).

6 Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*. Prólogo de Mary Cruz, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973. Todas las citas en el texto pertenecen a esta edición.

7 «La historiografía cubana apenas se ha ocupado del 'lobby' cubano de Madrid, que había estado integrado por miembros de la oligarquía criolla establecidos en la Corte, o por sus representantes, había llegado a ocupar importantes espacios por las vías más disímiles; y empleaba sus abundantes recursos y relaciones para controlar la política española en relación con Cuba» (478), como sugiere Campuzano.

residuales que ayudan a la reconstrucción del trauma histórico y a articular un relato coherente donde realidad y ficción se conjugan de forma armoniosa.

La novela de Gómez de Avellaneda evidencia la compleja interconexión de género, raza y clase. Asimismo la escritura de esta mujer representa de modo excepcional su ambigua exclusión/inclusión femenina en la esfera pública, y las contradicciones y ambivalencias de la condición colonial. *Sab* impactó ideológicamente a los cubanos progresistas de la época, revelándose aparentemente como un relato antiesclavista, aunque lo hiciese, en palabras de Susana Montero, «dentro de los límites filantrópicos iluministas que caracterizaban entonces por lo común al discurso literario al respecto» («La narrativa de la Avellaneda: un discurso bajo sospecha.» *Opus Habana*. Web. 4 Septiembre 2013. <<http://www.opushabana.cu>>).

*Sab* sale a la luz en un momento en que otras novelas de carácter abolicionista se escribieron, como por ejemplo, *Cecilia Valdés* (1839) de Cirilo Villaverde, «El niño Fernando» (1838) de Félix Tanco y *Francisco* (1838) de Anselmo Suárez y Romero, *El rancheador* (1803-1881), de Pedro José Morillas; aunque estos textos fueran dados a conocer posteriormente<sup>4</sup>. De ahí que Mary Cruz calificara a *Sab* como «el reflejo de la conciencia colectiva de la vanguardia de la clase social a la que la Avellaneda pertenecía» (120). José Gomariz en su iluminador y más reciente estudio sobre *Sab* coincide con Mary Cruz que «*Sab* no es un texto abolicionista, como a veces se ha interpretado, el discurso racial concuerda en última instancia con las expectativas de la cultura dominante blanca» (97).

En todas estas obras de carácter antiesclavista, como explica Cruz, el hombre blanco ama a una mujer negra o mulata (35)<sup>5</sup>. Avellaneda transgrede la tradición de estos autores, no sólo al ser la única escritora que escribe una novela de este género durante esa época, sino por invertir la relación amorosa que sirve a su propósito feminista. Un hombre no blanco (*Sab* es mulato) ama a una mujer blanca, Carlota. De este modo, Gómez de Avellaneda logra generar un doble impacto en su audiencia al presentar una inversión social que rompe con los imperantes cánones literarios y sociales y al utilizar dicha inversión establece su mensaje feminista. Sin embargo, el contenido referente a la esclavitud de la mujer

constituye una propuesta subversiva de toda la literatura del siglo XIX, puesto que «como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el *yugo de las leyes humanas*» (316, mi cursiva), enfrentando un destino aún peor.

*Sab* pudo no haber sido la obra transgresora que representa, si Gómez de Avellaneda hubiera cedido a las presiones a las que se debió de sentir sometida. El hecho de que la autora decidiera añadir «Dos palabras al lector», prólogo a su novela *Sab* —a modo de justificar la existencia de su novela e infravalorarla aparentemente, refiriéndose a ella con el diminutivo «novelita» y escrita «por distraerse de momentos de ocio y melancolía» (127)<sup>6</sup>— sugiere claramente la actitud de la autora de contrarrestar algunos de los aspectos subversivos de esta novela ante el «terrible tribunal del público» que ella misma, antes de su publicación, ya anticipaba (127). El prólogo de *Sab* es un espacio elocuente, que tal vez no debería leerse como un indicador de su «ansiedad de autoría» —estrategia recurrente por los prefacios de autoras de la época. La tercera persona autorial adopta un distanciamiento notorio, que intenta satisfacer al lector-censor, pero sin ceder. Descubrimos que estamos frente a un texto en que está estableciendo una «negociación» sin la que aparentemente la escritora cubana no hubiera podido correr el riesgo de publicar este libro en el Madrid paradójicamente liberal de 1841<sup>7</sup>. Gómez de Avellaneda confiesa en su prólogo que ha escrito su «novelita», «sin ningún género de pretensiones», y ensalza a los supuestos censores como «personas sensatas,» pero en definitiva, no alteró el contenido de la misma, que había escrito con verdadera convicción, pero implícitamente (y estratégicamente) se disculpa en caso de que se identifiquen «errores» (128). En palabras de Myriam Díaz-Diocaretz:

En la tradición literaria, la práctica de prólogos justificatorios abunda desde el Renacimiento. Pero lo importante es que las prácticas metasexuales [...] tienen en común aceptar el mundo homosocial del patriarcado, al cual se le atribuyen los saberes literarios y las prácticas intelectuales en exclusiva. Pero mientras tales justificaciones son argumentos retóricos en el sentido estrecho si son afirmadas por los hombres, cuando las enuncian las mujeres inscriben estrategias conscientes para darle voz a una mudez que habla culturalmente desde el margen. (105)

El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

Es evidente que la autora cubana se atrevió con determinación a escribir esta novela—a pesar de su disculpa estratégica—considerando que en el momento en que *Sab* salió a la luz, Gómez de Avellaneda residía en Madrid, donde existía todo un movimiento a favor de los hacendados cubanos y del comercio de esclavos. El progresismo de Gómez de Avellaneda ciertamente intentaba encontrar un compromiso que camuflara cualquier idea reformista. Por ello los mensajes contradictorios que emite la escritora son reflejo de las asimismas contradicciones de una clase dominante, que aunque aparentemente se opone a la trata de negros por la presión británica, apoyan la continuidad de la esclavitud con el objetivo de defender la economía de un país sin avances tecnológicos que sustituyera la mano de obra esclava. Los intereses económicos eran más fuertes que el carácter inmoral y brutal de la esclavitud. La autora supo estratégicamente protegerse y salvaguardar su novela ante cualquier sospecha que pudiera comprometerla por su contenido subversivo: escogió (¿o tal vez, cambió?) muy conscientemente la nacionalidad inglesa para los Otway, padre e hijo—los oportunistas y malhechores de la novela—siendo el hijo, Enrique Otway, el pretendiente interesado y futuro opresor de Carlota<sup>8</sup>.

La historiografía cubana reciente, como destaca detalladamente Luisa Campuzano, nos aporta información de cómo Gómez de Avellaneda, en sus años maduros, revela su «espíritu justiciero»: la escritora trató de apoyar aquellas denuncias por malos tratos a esclavos que le llegaban a su marido, Domingo Verdugo<sup>9</sup>, quien desempeñaba un alto cargo para el gobierno como teniente gobernador (485-486). Al parecer fue Verdugo quien más esfuerzos dedicó a investigar estas brutales injusticias durante la etapa colonial. Según Campuzano, «Avellaneda se ocupó, silenciosamente y desde un espacio doméstico activado como *locus* político, de estimular el curso de las denuncias por malos tratos a esclavos recibidas por su marido, Domingo Verdugo» (485-486).

Con todo, parte de la crítica ha negado a *Sab* la suficiente conciencia moral para pertenecer a la literatura antiesclavista. Aunque muchos críticos la han considerado una novela abolicionista<sup>10</sup>, no todos están de acuerdo en que éste fue el propósito principal de la autora. Por una parte en 1945, Edith L. Ke-

lly destacó la influencia del compatriota de Avellaneda, Heredia, y sugirió que su «En la abolición del comercio de negros» pudo haber llevado a Avellaneda a escribir su novela *Sab* (314). En opinión de Carmen Bravo-Villasante, *Sab* es una tremenda diatriba contra esa lacra de la sociedad de su época —es decir, la esclavitud (22). Sin embargo, a mediados de los años 80, *Sab* empezó a reevaluarse y a explorarse desde la perspectiva del género<sup>11</sup>. Por ejemplo, Evelyn Picón Garfield elabora un análisis convincente de *Sab* como una novela de la que emergen varios tipos de marginación, tales como la raza, el género, marginación social y geográfica y exclusión política (54). Asimismo, Pedro Barreda Tomás señala que la intención de Gómez de Avellaneda es revelar la injusticia de todo tipo de esclavitud y considera que «el personaje de color es puro artificio» (626). Como hemos sugerido en otro texto, «any concern with slavery in this novel can be explained adequately by the use of slavery as a mirror to highlight women's marginality» (*Fashioning Cuban Feminism and Beyond* 78).

No cabe la menor duda de que en *Sab*, la ardua problemática de la esclavitud permitió a la autora afirmar los derechos de la mujer y su deseo por la igualdad social. El discurso antiesclavista constituyó un impacto importante dentro del pensamiento femenino más progresista<sup>12</sup>. La analogía estratégica entre el tema de la esclavitud y de la mujer asoma en *Sab* como el principal *leitmotiv* de su obra, con todo Avellaneda deja patente su interés en defender la causa humanitaria de los esclavos, y se suma conscientemente al discurso de su época en contra del régimen de esclavitud en cualesquiera de sus manifestaciones históricas. Pero, sobre todo, la poderosa elaboración de *Sab*, el mulato «femenino», y el de las protagonistas femeninas constituye incluso una mayor rebelión, puesto que son auténticas voces, que de un modo u otro, articulan la relación problemática de la marginación de la mujer y el esclavo en la sociedad patriarcal. Los escritos posteriores de Avellaneda confirman su sólida lucha por la justicia y la libertad del ser humano, revelando las numerosas estrategias discursivas a las que la autora tuvo que recurrir para sobrevivir en una sociedad que condenaba a todos aquellos que se atrevían a transgredir sus normas.

8

En 1820 Inglaterra propone la abolición del comercio de esclavos y exige a España la emancipación de los esclavos que a partir de ese momento sean introducidos en Cuba.

9

Ver Gloria García Rodríguez (178-81) y Manuel Barcia (65-66).

10

Ver Helena Percas Poseti, «Avellaneda y su novela *Sab*.» *Revista Iberoamericana* 38 (1962): 347-357; Stacey Schlaw, «A Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gómez de Avellaneda's Abolitionist *Sab*,» *Hispania*, 69 (1986): 495-503; Doris Sommer «*Sab* c'est moi.» *Hispania* 16 (1987): 25-37; Carmen Bravo-Villasante. Prólogo a *Sab*. Salamanca: Anaya, (1970). 22; Elio Alba Bufill. «La Avellaneda y la literatura antiesclavista.» *Círculo* 19 (1990): 123-130.

11

Ver Rosa Valdés-Cruz, «En torno a la tolerancia del pensamiento de Avellaneda», *Cuadernos Hispanoamericanos* (463-467); Lucía Guerra, «Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda» (132-33, 707-22); Susan Kirkpatrick, *Las Románticas. Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*; Evelyn Picón Garfield, *Poder y sexualidad: el discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*; Nara Araújo, «Raza y género en *Sab* o el juego de espejos.»

12

La novela norteamericana de Harriet Beecher-Stowe, *La cabaña del Tío Tom* (1852) tuvo una rápida repercusión en los círculos de la avanzada latinoamericana.

El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

BRÍGIDA M. PASTOR



Ingenio Tinguaro. Eduardo Laplante. *Los ingenios* (1857) de Justo Germán Cantero.

Desde muy temprana edad, Avellaneda se había enfrentado a las tradiciones represivas de su cultura y había despertado a la realidad marginal que experimentaban las mujeres en la sociedad. De ahí que, sumergida en el contexto real de la esclavitud negra, equiparara la situación

marginal de la mujer con la del esclavo de la época. *Sab* constituye un discurso de marginación híbrida que vincula la condición social femenina con la representación del «Otro,» en este caso el esclavo, como expresamos en *Fashioning Cuban Feminism and Beyond* (230). La analogía que la autora cubana claramente establece entre los esclavos y las mujeres se revela en la elaboración del personaje del mulato-esclavo *Sab*. La posición marginal de *Sab* (como la de las mujeres) articula el «Otro» discurso del orden dominante. Nara Araújo destaca que «la otredad compartida por los “no blancos” y la mujer, como sujetos diferentes, el paralelismo entre la retórica de la opresión sexual y la opresión racial, conforman la dinámica raza-género» (40). Avellaneda admirablemente genera un discurso de «otredad» dentro de un discurso dominante, generando subtextos a través de un estilo estratégico.

*Sab*, a quien se le describe como «mulato y esclavo» está alejado de la trágica realidad que se asocia al concepto de esclavitud negra. En realidad, él se mantiene en una posición privilegiada con respecto a su condición, pues no sólo es el mayoral de una plantación de azúcar y «su suerte [...] [era] menos digna de lástima que la de otros esclavos» (139), sino que al parecer está emparentado con su dueño, Don Carlos, por ser el hijo ilegítimo de su difunto hermano y disfruta de una serie de privilegios excepcionales. Además, la descripción que la voz narradora hace de *Sab* revela una construcción indefinida o, mejor dicho, híbrida: no es completamente blanco, ni completamente negro. Es más bien una mezcla de blanco y negro, de africano y europeo, y esencialmente, una mezcla de lo que podría definirse como masculino y femenino. Su cara es una amalgama singular de rasgos africanos y europeos, sin ser «un mulato

perfecto,» una descripción que en sí misma intenta subvertir los valores dominantes:

No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato perfecto. (133)

Es interesante la construcción que la autora cubana hace de *Sab*, ¿casi como un intento de blanquear a su protagonista, e implícitamente solidarizándose con el proyecto del reformismo cubano? Adhiriéndonos a las observaciones de Gomariz, la meta de la hegemonía reformista era transformar a Cuba en «la colonia más europea de América,» refiriéndose ese acto de «blanquear» no sólo «al color de la piel, sino a los valores, a las prácticas culturales, al sistema económico, a las costumbres sociales europeas de la época identificadas con el pensamiento hegemónico» (101). Este blanqueamiento parece estar representado en la figura de *Sab*, que además de tener la piel blanqueada, ha recibido una educación y unos valores como los de su ama blanca, Carlota.

Gómez de Avellaneda, por otra parte, opta por desterrar cualquier imagen del inhumano trato físico de los esclavos dentro del contexto de la esclavitud. Excepcionalmente, la voz narradora lanza alguna descripción que no testimonia la cruda e injusta realidad de la esclavitud: «[...] bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía, jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos del sol, llega el infeliz a gozar todos los placeres que tiene para él la vida» (204). La autora hace hincapié en el sufrimiento espiritual del mulato *Sab*, para quien la libertad es una necesidad vital, y cuya educación le proporciona una visión muy amplia sobre la realización y plenitud del ser humano. De ahí que el protagonista se convierta en un personaje idealizado y poco representativo de la comunidad esclava. El concepto de libertad es innato en *Sab* y se acrecienta con su educación. Este conjunto de características convierte a esta figura en inverosímil, pero la voz del confesor se erige recordándonos que

«la virtud del esclavo es obedecer y callar, servir con humildad y resignación a sus legítimos dueños, y no juzgarlos nunca» (220).

Sab es un personaje con fuertes reminiscencias del *bon sauvage* de Rousseau. El no acepta, como hacen los otros esclavos, «la sentencia de muerte moral» (123). Durante la época en que escribió *Sab*, Avellaneda se había familiarizado con las obras de pensadores liberales como Rousseau, Voltaire, Montesquieu y otros. La figura de Sab surge de los modelos literarios del salvaje noble, que ya se había utilizado en los escritos de estos pensadores liberales como vehículo de crítica de las injusticias de las sociedades más desarrolladas. A pesar de las semejanzas entre Sab y la figura del noble salvaje en la literatura europea liberal (Sab es noble, de ascendencia real y educado), su posición social y su color hacen de él un mulato-esclavo diferente. Como Araújo convincentemente arguye: «La diferencia en la novela de la escritora reside en la diferencia con la cual se homologan los personajes que encarnan la raza y el género, con lo que la cubana se distancia del modelo maestro» (42). Sab no refleja la imagen estereotipada del esclavo y Gómez de Avellaneda lo hace portavoz de la denuncia de la injusticia inherente en la posición no sólo de los esclavos, sino también, indirectamente, de la condición social de la mujer. Los esclavos (como las mujeres) [están] condenados a ver hombres [...] para los cuales la fortuna y la ambición abren mil caminos de gloria y poder; mientras que ellos [ellas?] no pueden tener ambición, no pueden esperar un porvenir» (258).

Al inicio de la narrativa, dialogando con Enrique—el interesado pretendiente de Carlota—Sab evoca el recuerdo de su madre fallecida, que nació «libre y princesa,» pero fue víctima en el comercio de esclavos, aludiendo implícitamente a esos (hombres blancos) que comercian con las mujeres como objetos en la sociedad, «los traficantes de carne humana» (138). Al invocar con admiración el estatus autónomo y soberano de su madre, Sab crea un espejo en el que, metafóricamente, puede observar su verdadero Yo—con una identidad de igual valor y autoridad que la hegemonía dominante (blanca). El relato que Sab comparte con Enrique sobre sus orígenes y su vínculo con su madre simboliza la pérdida de su libertad en un contexto femenino. Como dice textualmente la voz narradora, Sab se da cuenta de que el esclavo no puede tener ambi-

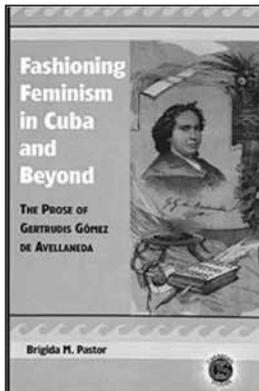
ción, no puede esperar un porvenir; el esclavo no posee una «patria para defender», no tiene «deberes que cumplir» (257). Prácticamente debe vivir, en palabras de Gómez de Avellaneda como «una bestia de carga que anda mientras puede y se echa cuando ya no puede más» (257). Los comentarios que la voz narradora hace de Sab ofrecen reminiscencias de la noción de identidad cubana—«todo hombre blanco nacido en Cuba»—concebida en la sociedad criolla de la primera parte del siglo XIX, siendo así la raza negra excluida, desembocando en una cubanía incompleta, como argumenta Manuel Moreno Fragnals (47). Estos residuos de dominio cultural del reformismo criollo se subrayan al equiparar la voz narradora al esclavo con una «bestia de carga», calificativo que deshumaniza a Sab como esclavo, pues, como indica Gomariz, «parte de la estrategia del dominio cultural del discurso hegemónico consiste en deshumanizar al sujeto subalterno» (103).

«Las paredes estaban llenas con los nombres de los visitantes de las grutas, pero la compañía no pudo dejar de manifestar la mayor sorpresa al ver el nombre de Carlota entre ellos, no habiendo esta visitado hasta entonces aquellos sitios» (Sab).

Sab expresa su deseo de libertad, pero, por otra parte, se da cuenta de que su color (como el sexo en la mujer) lo convierte inherentemente en «esclavo» en una sociedad definida por códigos de marcada injusticia: «Sin duda es dulce la libertad... pero yo nací esclavo: era esclavo desde el vientre de mi madre» (140). De nuevo, esta alusión a su origen materno resalta la condición social del esclavo (mujer) en la cultura, donde se les ha privado de toda autonomía y de toda expresión identitaria. Incluso se podría deducir que como un «esclavo» leal, es posible que Sab no se encuentre mentalmente preparado para una rebelión, ya que, como miembro de la familia de Carlota, forma parte de la clase dominante y como él mismo confiesa: «jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros» (21).



Graffiti de 1835. Caverna en Sierra de Cubitas (Reserva Ecológica Limones). Camagüey. Fotografía de Olga Romero Mestas.



Cerradura efigie. Casa del Conde de Jaruco. La Habana, Cuba. Fotografía de José Gomariz.

13  
La analogía de la mujer y el esclavo es un tema recurrente en los escritos de carácter feminista, tanto en el siglo XIX como en el XX. Mary Wollstonecraft se refirió a «slavish obedience» (obediencia servil), y argumentó que la esencia artificial impuesta a la mujer en la cultura patriarcal le dio la «constitución» de esclavo y a los hombres la ocupación de «dueños de esclavos» (164).

El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

BRÍGIDA M. PASTOR

A pesar de la actitud fiel a su amo y la «pasividad» de Sab, él reoconoce la deshumanización y la crueldad de la esclavitud: «los esclavos arrastran pacientemente su cadena: acaso sólo necesitan para romperla, oír una voz sepulcral que les grite: ¡Sois hombres!, pero esa voz no será la mía, podéis creerlo» (256).

Esta alusión subliminal a una posible rebelión de esclavos contra el «yugo de las leyes humanas» emerge latente en el discurso de *Sab*, como indicador del miedo de la hegemonía criolla y que forma parte de la memoria colectiva (316). El discurso abolicionista se desvela como eco de la intelectualidad reformista, sin obviar, que en *Sab*, la subalternidad femenina corre en paralelo con la subalternidad de la raza, pues elocuentemente casi la misma descripción que la voz narradora utilizó para la condición del negro, más tarde se hace eco de la misma al referirse a la condición femenina: «¡Oh, las mujeres! ¡pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las *leyes humanas*. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida» (316, mi énfasis)<sup>13</sup>.

A medida que la narrativa avanza, la esclavitud que Sab experimenta es elocuentemente expresada a través de su identificación con los personajes femeninos, que emergen como proyecciones de su mundo interior. Por ejemplo, es evidente que la relación que no pudo tener con su madre fallecida, es proyectada en su relación con «la vieja india Martina» (210). Sab siente admiración y respeto por Martina, como si fuera su verdadera madre y se confiesa su «hijo adoptivo» (215). Se identifica con ella porque ambos comparten su posición en los márgenes de la sociedad, como esclavo e indígena respectivamente. Es interesante el vínculo que Gómez de Avellaneda establece entre la raza indígena y la africana a todos los niveles, y no sólo como subalternos en la cultura hegemónica de la narrativa, sino como seres que quedan marginados dentro del discurso hegemónico, al ser desterrados del mismo a través de su desaparición en forma de muerte al final de la novela. Esta desaparición—yuxtapuesta a la desaparición de Teresa y Carlota, personajes (femeninos), asimismo subalternos—reconfirma su identificación y solidaridad con la condición subalterna de Sab. Teresa termina marginada en un convento, aislada del mundo (blanco) y Carlota

desaparece de los horizontes de la narración, casi como un acto implícito de huida del yugo de su Enrique, su marido inglés. Este final de exclusión racial y de género hacen referencia a los códigos de los intelectuales reformistas—de los que la escritora cubana arrastraba un fuerte legado—siendo esta gradual eliminación de los que sufren la subalternidad en su novela una estrategia necesaria para su propia emancipación cultural como escritora y como mujer. Con todo, aparentemente, se podría interpretar como una sentencia siboneyista, que representa un mundo blanqueado como el del final de la novela, donde los que no sobreviven al desenlace de la narrativa son aquellos personajes marcados por la «diferencia» por el color y el género. No obstante, a pesar de la supresión de la resistencia, la rebelión y revolución del subalterno subyace en el legado político colectivo que nos deja *Sab*.

La tesis principal de *Sab* se expone en las páginas finales, así lo indica el subtítulo, de conclusión, «de texto post-liminar ficticio actorial,» según la idea de Genette (168). No hay que olvidar que en el contexto colonial cubano no se permitió que se publicara ningún texto abolicionista hasta finales de siglo XIX. Así la carta de Sab es una ferviente denuncia de la cultura dominante patriarcal, o «las leyes de los hombres,» que le impide, como esclavo, vivir plenamente como ser humano. En *Fashioning Cuban Feminism and Beyond* hemos interpretado el iluminador mensaje que transmite la carta de Sab: «As the writing of the letter progresses, Sab appropriates some words of Othello to emphasise his denunciation of the unjust (male) societal laws which consider colour, and, implicitly, female gender, as immutable stigmata and sentences of moral death» (139).

El intento fallido de Sab por reconciliar su identidad individual con su identidad cultural, le hace sucumbir a su deseo de morir, a pesar de su constante y agonizante combate contra los preceptos que obstaculizan su realización personal, el súbito desenlace proyecta aparentemente una imagen de derrota y autodestrucción corporal o física. Con todo, si la muerte física de Sab puede connotar la frustración de su deseo de encontrar una vida propia dentro del mundo simbólico del patriarcado, ese mismo hecho le conduce, según la visión laciana, a la unión eterna con el mundo de la madre: la recuperación de la unidad perdida. La

unión de su Yo dividido, de Toril Moi (101). Por otra parte, la permanencia espiritual de Sab traspone los límites de la muerte y el trayecto de su existencia permanece como un ejemplo imperecedero para generaciones posteriores. Además, el hecho de que Sab recurra a la escritura a través de su carta-epílogo, para expresar su mundo interior, su muerte marca el inicio de una vida que trasciende los límites de su existencia física. La carta que escribe le sobrevive para lograr la victoria en su nombre. Como muy bien observa Kirkpatrick: «In the imagined expression of a slave's outrage speaks, in fact, the anger of a young colonial woman who aspired to pour out her own subjectivity in writing capable of captivating the great writers of civilization and culture, but who was told to be silent and resign herself to the self-abnegating virtues of the angel of the earth» (157). La analogía entre la muerte de Sab y la muerte de Cristo que establecimos en *Fashioning Cuban Feminism and Beyond* es elocuente en el legado que Sab, con su muerte, deja al mundo «The story of Sab's death is compelling for the same reason that the story of Christ's death is compelling. Sab's death mirrors, to some extent, that of Christ, in its power to redeem unjust patriarchal codes through the «resurrección de los justos» (285).

*Sab* fue prohibida en Cuba, como explica Cruz, por contener «doctrinas subversivas contra el sistema de la esclavitud en Cuba y porque se oponía a la moral y costumbres de la época» (140)<sup>14</sup>, asimismo el que fuese excluida por la misma autora de la edición final de sus *Obras literarias* en 1869, no debe llevarnos a concluir que su victoria fue pírrica. Aprisionada entre contradicciones y dilemas, Gómez de Avellaneda refleja el conflicto que experimentó en la sociedad que le tocó vivir. Aunque cubana de origen, desde España dejó obras testimoniales de sus ideas emancipadoras, y subversivas en sí mismas, portadoras de cambio o incluso «revolución» en el orden cultural, social y político. Lourdes Gil ha destacado que la escritura de la diáspora cubana conserva «una cubanidad asimilada y una coherencia con la proyección escritural de la nación» (267). Es evidente que Gertrudis Gómez de Avellaneda sembró una tradición en la diáspora, que ya en el siglo XXI podríamos denominar tradición avellanedita, heredada durante casi dos siglos por otras muchas escritoras cubanas más allá del exilio y la diáspora.

## Bibliografía

- Alba Bufill, Elio. «La Avellaneda y la literatura antiesclavista.» *Círculo*, 19 (1990): 123-30.
- Alonso Yodú, Odette, «Poetas cubanas del exilio y la diáspora, bastiones de un mismo borrón». *Estudio del Sur*. Web. 1 febrero 2013. <<http://www.bitacorras.com>>
- Araújo, Nara. *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de Atala y Cumandá, Bug-Jargal y Sab*, La Habana, Universidad de La Habana, 1993.
- «Raza y género en *Sab* o el juego de espejos.» *El alfiler y la mariposa*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997.
- Armario Sánchez, Fernando. «Esclavitud y abolición en Cuba durante la regencia de Espartero.» *Esclavitud y derechos Humanos*. Madrid: CSIC, 1990. 377-405.
- Barcia, Manuel. *Con el látigo de la ira*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
- Barreda Tomás, Pedro. «Abolicionismo y feminismo en la Avellaneda: lo negro como artificio narrativo en *Sab*.» *Cuadernos Hispanoamericanos*. 342 (1978): 613-626.
- Bravo-Villasante, Carmen. Prólogo. *Sab*. De Gertrudis Gómez de Avellaneda. Salamanca: Anaya, 1970.
- Campuzano, Luisa. «1841: Dos cubanas en Europa escriben sobre la esclavitud.» *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (Islas Canarias). 17 Anexo 5 (2004): 474-486. Web. 12 enero 2013. <<http://mdc.ulpgc.es>>
- Cruz, Mary. Prólogo. *Sab*. 1841. De Gertrudis Gómez de Avellaneda. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- Díaz-Diocaretz, Myriam. Breve historia feminista de la literatura española. Madrid: Anthropos, 1993.
- García Rodríguez, Gloria. *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México: Centro de Investigación Científica «Ing. L. Tamayo,» 1996.
- Genette, Gerard. *Seuils*. París: Ed. du Seuil, 1987.
- Gil, Lourdes. «La apropiación de la lejanía.» *Encuentro de la Cultura Cubana*.» 15 (1999-2000): 61-69.
- Gomariz, José, «Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*.» *Caribbean Studies*, 37.1 (2009): 97-118.

14

Explica Cruz que su segunda novela *Dos mujeres* (1842) fue asimismo prohibida «porque tenía un contenido inmoral» y excluida por Avellaneda de la edición final de sus *Obras literarias* en 1869 (140).

El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)

BRÍGIDA M. PASTOR

- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.
- Guerra-Cunningham, Lucía (1985), «Estrategias femeninas en la elaboración del sujeto romántico en la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda.» *Revista Iberoamericana*, 51:132-133, (1985): 707-722.
- Kelly, Edith L. «Avellaneda's *Sab* and the Political Situation in Cuba.» *The Americas* 1 (1945): 303-316.
- Kirkpatrick, Susan. *Las Románticas. Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: U of California P, 1989.
- Moi, Toril. *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*, London, Routledge, 1988.
- Montero, Susana. «La narrativa de la Avellaneda: un discurso bajo sospecha.» *Opus Habana*. Web. 4 Septiembre 2013. <<http://www.opushabana.cu>>
- Moreno Fragnals, Manuel. *Cuba/España España/Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Pastor, Brígida M. *Fashioning Cuban Feminism and Beyond*. New York: P. Lang, 2003.
- «Género y esclavitud en la obra de Avellaneda: *Sab* y el discurso de marginalidad híbrida.» *Revista Brasileira do Caribe no Brasil* 3: 6 (2003): 225-246.
- Percas Poseti, Helena. «Avellaneda y su novela *Sab*.» *Revista Iberoamericana* 38 (1962): 347-357.
- Picón Garfield, Evelyn. *Poder y sexualidad: El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Amsterdam: Rodopi, 1993.
- Santos, Nelly E. «Las ideas feministas de Gertrudis Gómez de Avellaneda.» *Memorias del simposio en el centenario de su muerte*. Miami, Ediciones Universal, 1981.
- Schlau, Stacey. «A Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gómez de Avellaneda's Abolitionist *Sab*.» *Hispania* 69 (1986): 495-503.
- Schulman, Ivan A. «The Portrait of the Slave: Ideology and Aesthetics in the Cuban Antislavery Novel.» *Annals of the New York Academy of Sciences* 292 (1977): 356-77.
- Sommer, Doris. «*Sab c'est moi*.» *Hispaníca*. 16 (1987): 25-37.
- Valdés-Cruz, Rosa. «En torno a la tolerancia del pensamiento de Avellaneda.» *Cuadernos Hispanoamericanos* 380 (1982): 463-467.
- Wollstonecraft, Mary. *A Vindication of the Rights of Woman*. London: Everyman, 1929.
- Zavala, Iris M. *Colonialism and Culture. Hispanic Modernisms and the Social Imaginary*. Bloomington, IN: Indiana UP, 1992.
- Fecha de recepción:** 15/03/2014  
**Fecha de aceptación:** 07/10/2014



Vista panorámica de la Ciudad de Camagüey desde los altos del edificio Lugareño. Fotografía de Eduardo Soñora Varona.